

CAPITULO CUATRO

Dejad a los Niños

Antes bien, cuando ofrezcas un banquete, llama a los pobres, el mutilado, los cojos, los ciegos; y serás bienaventurado; ya que ellos no tienen para recompensarte, pero tú serás recompensado en la resurrección de los justos. Lucas 14:13,14

Jesús dijo: “Dejad que los niños vengan a mí,” y Alberto no tomó sus palabras ligeramente. A través de dos años, Alberto y Brenda tomaron muchísimos niños discapacitados o abandonados para recibir terapias, asistían a la escuela y aprendían acerca del Dios del universo que los había creado.

Cuando Beto tuvo su sexto cumpleaños, Alberto estaba a cargo de ocho niños, entre ellos tres huérfanos con incapacidades: Joaquina, Misael y Abel. Como todos los niños que Alberto acogió, cada uno tenía una discapacidad física o situación familiar que les hizo necesitar de un hogar y cuidados especiales. Estas son algunas de las historias de los niños de la Casa Hogar:

Joaquina, una niña de 11 años de edad que padecía de polio, había vivido con su familia en una choza con piso de tierra, desde que nació. Su familia estaba feliz de encontrar la Casa Hogar, donde Joaquina podría obtener el tratamiento que necesitaba y asistir a la escuela. Poco después de que ella llegó a

la Casa Hogar, comenzó a caminar con la ayuda de una pierna ortopédica. "Me hace especialmente feliz ver a los niños mejorar; como Quina está haciendo", Alberto dijo a sus patrocinadores. "Ella está asistiendo a la escuela por primero vez."



Joaquina, antes de conseguir su pierna ortopédica.

Misael, un niño de nueve años de edad, con polio; se le midieron unas muletas poco después de llegar a la Casa Hogar. Después, cuando un patrocinador de Dallas donó una silla de ruedas tamaño infantil, tardó menos de una semana para dominar la mecánica de su vehículo nuevo.

"A Misael le encanta trabajar," dijo Alberto. "Ayer salí afuera y lo encontré sentado con la cabeza en el lavadero. Se había quedado dormido lavando ropa."

A los veinte años, **Abel** era el mayor de todos los niños y había nacido ciego y aun era pequeño para su edad. De todos estos niños que Alberto trató, Abel estuvo más cerca de encajar el perfil de los niños que fueron objeto de su sueño original, un hogar para niños de la calle. Y como niño de la calle, Abel era rebelde y difícil de tratar.

"Por favor, oren por Abel porque está en muy mal estado, y no sabemos si va a ser capaz de aceptar la escuela o no," Aberto pidió a sus patrocinadores.

Un niño que fue especialmente querido por los Baker era **Fernando**, un niño de tres años de edad que Alberto y Brenda recogieron en un hospital de Cuernavaca, Morelos. El niño había sido encontrado por la policía en una caja de cartón en la calle. Casi muerto de hambre, lo habían llevado al hospital, donde había permanecido durante 15 meses en una cuna.

